



# ESTE NUESTRO CLIMA

Obras Completas I

MADRILEÑOS

«¿Qué le parece á usted de nuestro clima?» Y lo preguntan algunos como si se tratara de algo suyo propio, de algo que han hecho ellos. ¿Y no será siquiera en parte así? Porque hay allá, en mi nativa tierra vizcaína, quienes parecen creer que son ellos los que han hecho el hierro de nuestras montañas. Y en Bilbao, en mi Bilbao, se cree, y con razón, que es Bilbao, que son los bilbaínos los que han hecho la ría y que la ría, madre de Bilbao, es á la vez su hija. Y así es, pues todo hombre que de veras lo sea hace de su madre su hija. Y la patria ó, mejor, la patria, nuestra tierra matriz, tiene que ser nuestra hija si hemos de merecerla. Y si ella ha de merecernos.

«¿Qué le parece á usted nuestro clima?» Clima quiere decir inclinación, y la inclinación es aquí, en esta afortunada isla de Fuerteventura, admirable. ¡Qué escuela de sosiego! ¡Qué sanatorio! ¡Qué fuente de calma!

En esta apartada isla la luna brilla más pura y se respira mejor. Es decir, menos Don Juan Tenorio. Don Juan Tenorio se aburriría como una *claca*—que hace aquí las veces de ostra—en esta isla. Aquí no hay campo para Don Juan Tenorio. Aquí no hay más Tenorios que los camellos en esta época del celo, cuando sacan su vejiga de la boca. Aquí no se comprenden tenoriadas. Y no es que el linaje humano no se propague y multiplique aquí, no. Aquí hay hombres. Lo que no creo que haya es ni muchos machos con pantalones ni muchos eunucos con ellos. Bajo este clima prospera la humanidad; pero una humanidad recatada y resignada, enjuta y sobria, una humanidad muy poco teatral. Y es que el clima no es teatral.

«¿No ha oído usted el trueno? Anoche á eso de las doce y media...» Así me preguntaban hace pocos días. Y no; no oí el trueno, y eso que dicen que fué tremendo. Pero, ¿cómo puede ser tremendo un trueno aquí, junto á esta mar tan dulcemente arrulladora?

«Pantamosa é insalubre...» ¡Qué más quisieran aquí sino que hubiese pantanos! No; nada de pantanos. Aquí no se estanca más que la tierra. En ella hay lo que llaman *gabias*, cuadrados con rebordes, para que el agua de riego se endique en ellos; pero... ¿pantanos?

Pero este clima; ¿este clima! Y ¿cómo se duerme! ¡Es una bendición, una verdadera bendición! En mi vida he dormido mejor. En mi vida he digerido mejor mis íntimas inquietudes! Estoy digiriendo el *gofio* de nuestra historia.

¡Qué razón tenía el amigo Gil Roldán cuando me dijo en Tenerife, allí, en medio del maravilloso paisaje de la Laguna—tengo que rehacer lo que de él dije en mi *Por tierras de Portugal y de España*—, que este paisaje de Fuerteventura es un paisaje bíblico! Evangélico más bien. Este es un clima evangélico. Aquí se funden y como que se derriten en el lecho del alma las parábolas, las metáforas y las paradojas evangélicas. (Metáfora, parábola y paradoja son todo el estilo evangélico, son toda la esencia del Evangelio, de la Buena Nueva.)

En estas mañanas, cuando el sol, al salir de la mar, me da, recién nacido, un beso en la frente, tomo mi Nuevo Testamento griego, lo abro al azar, y leo. Y en este clima las viejas parábolas, las parábolas eternas, me suenan á algo enteramente nuevo. Sí; este es un paisaje evangélico. Y es, doble todo, un celaje evangélico.

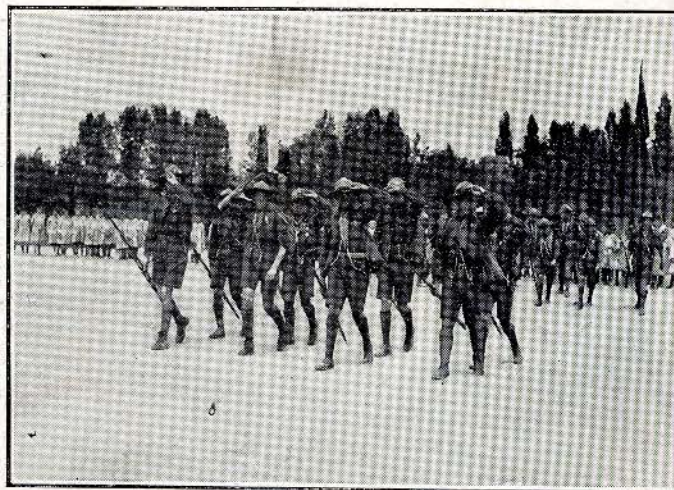
¡Ah! ¡Pobre Fuerteventura! ¡Qué lección la de tu noble y resignada pobreza!

Aquel camello, aquel camello sacando agua de una noria al pie de una palmera! En el fondo el paisaje de Betancuria.

Y aún quieren, Fuerteventura, robarte tu pobreza! En las Palmas oímos un cantar que dice: «Ni en Puerto Cabras hay cabras—ni en la Oliva hay un olivo—ni hay pájaros en la Pájara—ni en la Antigua hay nada antiguo.» Y no es verdad; porque en Puerto Cabras, aquí hay cabras—y en su mar cabrillas—que lamen las piedras y se mantienen; y si en la Oliva no vi un olivo, en la Pájara hay pájaros y hay algo antiguo en la Antigua. ¿Antiguo? ¡Más que antiguo! ¡Eterno! Porque en la Antigua hay, como en toda la isla, el clima, un clima prehistórico.

¿Pero es prehistórico este clima? Porque el clima mismo, sin duda, que dividió á los antiguos guanches majorereros, á los guanches de la Fuerteventura anterior á Betancourt, en dos reinos divididos por la pared que separaba la península meridional, la de Jandía, del resto de la isla; es el clima mismo que hizo la historia prehistórica—pase la paradoja—de esta isla afortunada. O ¿ha cambiado el clima? ¿Es que el pastor pacífico ha destruído el arbolado? ¿O es que el clima no está sujeto á historia?

MIGUEL DE UNAMUNO



Desfile de los Exploradores de España durante la fiesta celebrada en el Asilo de María Cristina



El alcalde de Madrid, el Sr. García Molinas y otras personalidades repartien los premios á los Exploradores en la fiesta celebrada en el Asilo de María Cristina



El alcalde Sr. Alcocer, el Sr. García Molinas y el coronel Verdugo plantando un árbol en la fiesta celebrada en el Asilo de María Cristina con el concurso de los Exploradores madrileños

DE S. J. MANCA

FOTOS. DIAZ